

EDUCACION

1
E 52

REVISTA MENSUAL DE INFORMACION Y ORIENTACION PARA EL MAGISTERIO
EDITADA POR EL DEPARTAMENTO DE INSTRUCCION DE PUERTO RICO

San Juan - Puerto Rico
Año I Enero de 1952 n.º 5 PAG. 5

Las Universidades

Premio Nobel Argentino Expone El Concepto de la Universidad

En este número publicamos la primera parte del presente artículo, continuación de los que enfocaron el tema de la universidad norte e hispanoamericana, además de la puertorriqueña. Este ensayo va más allá de la crítica que surge de los casos particulares, universalizando la mira hacia lo que debe ser una primera casa de estudios.

El Dr. Bernardo A. Houssay, ex-Director del Instituto de Fisiología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, recibió el Premio Nobel en Fisiología el año 1947. Doctor Honoris Causa de varias universidades europeas y americanas, ha publicado numerosos artículos en las más prestigiosas revistas científicas mundiales, además de un voluminoso Tratado de Fisiología.

Por Bernardo A. Houssay

La Universidad tiene por función crear los conocimientos, propagarlos y formar los hombres dirigentes de un país. La función primera es, pues, la de crear los conocimientos para que luego puedan enseñarse. Los problemas a resolver son y seguirán siendo infinitos, y corresponde su aclaración a la Universidad, como centro superior del conocimiento. Por esas razones la investigación es la característica esencial que distingue a una facultad o escuela o instituto universitario. Un centro que no investiga puede ser una escuela técnica o de arte u oficio, pero no es verdaderamente Universidad aunque ostente ese título.

En virtud de lo cual no son verdaderamente universitarias sino técnicas las escuelas industriales o politécnicas. No son tampoco universitarias sino auxiliares de la Universidad, las escuelas donde se aprenden oficios o técnicas conocidas, pero que no hallan nuevos conocimientos ni investigan problemas, como son las escuelas de parteras, enfermeras, contramaestres, masajistas, auxiliares de laboratorio.

Una función esencial de la Universidad es formar personalidades dirigentes de una nación, o sea los hombres cultos y educados, que se distinguen por su manera más acertada de hallar, plantear y resolver los problemas, por su amor por las cosas bellas y elevadas, y por su preocupación intensa por el bienestar de sus conciudadanos.

La función social de la Universidad es, pues, múltiple. Debe crear y difundir ampliamente los conocimientos cada vez más perfectos que se alcancen por la investigación. Debe preparar profesionales que apliquen experta y razonadamente, técnicas y métodos útiles a la sociedad, que sean capaces de seguir atentamente el adelanto de sus profesiones durante toda su vida. Y, sobre todo y ante todo, debe formar los hombres más sobresalientes de la sociedad, por su cultura general y su preparación, su aptitud de comprender, su decisión y capacidad; hombres de acción inteligente, realizadores, pero no impulsivos o intuitivos.

Una universidad americana debe desarrollar en sus graduados el fervor por servir el bienestar y adelanto de sus semejantes; el espíritu de libertad intelectual y de tolerancia, que es la conquista más preciada que ha alcanzado la humanidad y que es la esencia de la civilización; por fin el espíritu democrático, basado en la justicia, que permite que cada hombre pueda alcanzar sus aspiraciones legítimas, siempre que contribuyan a mejorar moral, intelectual y materialmente a sus semejantes. Una verdadera democracia es la que asegura que las posiciones dirigentes sean ocupadas por los más capaces y más rectos, no por los más audaces ni por los que compran las voluntades mediante la venalidad o la corrupción. Pero no olvidemos que los más capaces constituyen por su número la minoría.

La Universidad debe formar hombres de acción y de iniciativa, con sanos principios morales, decididos a mejorarse vinculando indisolublemente el progreso propio con el colectivo.

Debe considerarse defectuosa la universidad cuyos graduados no sienten cariño por los estudios cursados, rompan los programas o libros después del examen, procuren rehuir el ejercicio profesional, no tengan iniciativa o voluntad; o que se dobleguen a las injusticias de los caudillos prepotentes.

Suele creerse que las ciencias están en gran parte acabadas y que se va a la Universidad a llenar un casillero intelectual con los conocimientos actuales, que se consideran definitivos. Este serio error gravita pesadamente sobre todos los grados de la enseñanza; lleva a multiplicar los cursos teóricos y a hacerlos dogmáticos, a dividir las cátedras debilitándolas, a infiltrar un enciclopedismo estéril y superficial, y a aplastar la inteligencia en lugar de armarla. Por eso conviene evitar y combatir persistentemente ese concepto erróneo y daffino, para llegar algún día a desarraigarlo totalmente.

A la Universidad se va para aprender los métodos mejores, más acertados y seguros que permiten instruirse durante toda la vida. Un universitario está obligado a estudiar durante toda su existencia. Al cumplir sus bodas de plata con la profesión de químico, físico, médico o naturalista, serán tantos o tan trascendentales los adelantos realizados desde que recibió su diploma, que quedará convertido en un ignorante peligroso aquel que no haya asimilado constantemente por la experiencia y la meditación y por una lectura asidua de buenos libros y de revistas, los cuales, como se sabe, reflejan la vida actual de las ciencias.

Es conveniente que la Universidad proporcione todas las enseñanzas posibles, pero no debe sacrificar la profundidad a la cantidad. Es mejor enseñar muy bien en un número limitado de buenos institutos que mal en numerosas cátedras, débiles y estériles.

La Universidad debe ser el centro cultural de la Nación donde, en una atmósfera moral y de sano idealismo, se formen espíritus selectos y se elabore el progreso intelectual y ético por medio del cultivo de la

Premio Nobel Argentino...

filosofía, las ciencias, las artes, las profesiones clásicas y las nuevas que vayan exigiendo el adelanto técnico y la necesidad social.

La Universidad debe estudiar y enseñar con profundidad todas las actividades superiores del pensamiento, en forma desinteresada, por sí mismas y por diversas que sean. Si se limita como hasta ahora a unas pocas profesiones, corre el peligro de caer en la rutina y en el aislamiento de las escuelas y de no prestar atención a las preocupaciones intelectuales más elevadas, que forman la esencia misma de la cultura superior del mundo civilizado.

En las grandes universidades se cultivan las disciplinas desinteresadas y fundamentales, por amor a la verdad y para educar y armar la inteligencia. Por eso sus escuelas fundamentales son las de filosofía, ciencias y letras.

El cultivo de la filosofía es la base del conocimiento humano organizado. Una universidad donde no se enseña la filosofía es notoriamente incompleta. Para comprender su alcance y jerarquía nos basta recordar el prestigio que da al Uruguay el profesor Vaz Ferreira y su influencia como maestro de la vigorosa intelectualidad uruguaya y de muchos pensadores sudamericanos. Así mismo nuestra Facultad de Filosofía y Letras, contribuye en forma cada vez más eficaz a difundir el estudio de la Filosofía, la Arqueología y la historia, las lenguas clásicas y actuales.

Podrá discutirse si las facultades de Filosofía, Ciencias y Letras deben funcionar independientemente o agrupadas. Por mi parte, creo que deben estar unidas lo más posible, formando una sola facultad o, si están separadas administrativamente, deben estar próximas intelectual y materialmente. Esas facultades son el eje de una verdadera universidad superior, que no puede ser un simple conglomerado administrativo de escuelas independientes que se desconocen.

Para demostrar que está reconocida esta unidad, basta observar que en Alemania y en los Estados Unidos, los doctores en química, física, etc., se llaman doctores en filosofía. Recordaré que en Inglaterra algunas de las grandes cátedras de física se llaman de filosofía natural.

Las grandes universidades privadas, no sectarias, suelen alcanzar un nivel intelectual y moral más elevado que el de muchas de las universidades del Estado, como se observa bien en los Estados Unidos y en Inglaterra. Es que las primeras tienen un móvil idealista que es mantenido celosamente por sus miembros y graduados. En cambio, las universidades oficiales según consenso general en los propios países, no están a cubierto de los embates de la política externa, que procura aumentar el número de los que ingresan, rebajando las exigencias de su selección; aumentar los períodos de exámenes, dándoles una importancia excesiva; disminuir la calidad de la enseñanza y por fin, introducir los métodos subalternos de la baja política de comité en el gobierno de las facultades y la elección de los profesores.

Las Ciudades Universitarias

Según hemos visto, la universidad tiene por fin dar no sólo instrucción, sino especialmente una educación que permita el desarrollo integral de las aptitudes intelectuales, morales y físicas del individuo para su más conveniente preparación para la vida. Los universitarios deben adquirir una cultura general y aprender las técnicas y principios de algún grupo especial de conocimientos.

Estas aspiraciones sólo pueden lograrse íntegramente en las ciudades universitarias, ampliamente experimentadas en las naciones más avanzadas del mundo. Sólo en ellas se desarrolla en forma completa la atmósfera moral, la comunión de ideales y las vinculaciones fraternales para toda la vida. Reina en ellas un espíritu que domina a todos sus miembros y los guía en su conducta, sus ideales, su afán por el adelanto de la universidad y del propio país.

Nuestras actuales universidades comprenden facultades e institutos, que sólo tienen de común un consejo, un rector, una contaduría y un presupuesto, pero no son verdaderas unidades universitarias.

Las ciudades universitarias no son simplemente monumentos arquitectónicos, sino que están representadas por la centralización y sistematización de los servicios en un único campus.

La convivencia y los ideales comunes constituyen la fuerza de cohesión entre todos sus alumnos y sus profesores. Se produce un intercambio intelectual continuo entre hombres selectos y de ideas variadas, que permite adquirir nociones fundamentales depuradas de otras ciencias y aporta así ideas nuevas a la disciplina que se cultiva especialmente. En Alemania o en los Estados Unidos un abogado no es ignorante completo en biología o química o medicina, como pasa a menudo entre nosotros. Ni un médico desconoce la física, astronomía, botánica o literatura, como vemos con frecuencia. La convivencia despierta el respeto recíproco, la ayuda mutua y por fin, amortigua la feroz suficiencia y vanidad del especialista limitado, que vemos a diario y que es tan nociva.

En la ciudad universitaria son más fáciles la cooperación y las consultas entre profesores de diferentes escuelas. Se consigue una centralización didáctica, económica y administrativa. Así la física o la química o la fisiología se cursarán cada una en un instituto único, con pocos profesores, y no pasará como en algunos países, en los que hay varias docenas de profesores de física y de química en una sola universidad. Bien es cierto que todos ellos juntos no pueden realizar una labor comparable a la del instituto único de Berlín, Munich, Harvard o Chicago, porque éste está organizado con profesores *full time*, que imparten una enseñanza basada en la investigación individual y dirigida por investigadores en actividad.

Desaparecerán así los curiosos y lamentables espectáculos de rivalidad de dos o tres escuelas distintas, de una misma universidad, que crean cátedras en competencia, para que sus propios graduados luchen profesionalmente contra los graduados de la otra escuela.

Interesa mucho a la cultura general que los estudiantes de una facultad puedan seguir algunos cursos en otra. Esto se logra en una ciudad de los estudios.

En la ciudad universitaria se consigue en condiciones óptimas la centralización bibliográfica en una gran biblioteca general y bibliotecas departamentales, que están al alcance de todos, evitándose así el desorden, el derroche, las duplicaciones y las insuficiencias de las bibliotecas múltiples, mas coordinadas y alejadas unas de otras.

Premio Nobel Argentino...

Por fin, se establece la centralización del deporte, que debe cultivarse en la universidad para obtener hombres desarrollados integralmente, sanos de cuerpo y de espíritu.

Lo reducido del espacio de que dispongo me impide desarrollar este tema en toda su extensión, pero a los que interese especialmente les recomiendo la lectura del libro de mi eminente amigo el profesor Ernesto de Souza Campos, *Estudios sobre o problema universitario*, 1939, Sao Paulo. Debo recordar que el Brasil ha planeado ya las ciudades universitarias de Río de Janeiro y de Sao Paulo. Hay una Ciudad Universitaria en Bogotá, en Caracas, en México, etc..

El problema de la ciudad universitaria, como todos los de la universidad, hay que plantearlo en sus terminos exactos. Consiste en formar hombres cultos y capaces y ayudarlos en sus investigaciones. Ante todo hombres sobresalientes y no sólo ladrillos y aparatos. No tendremos las primeras facultades del mundo porque les construyamos los edificios más grandes. Lo serán cuando lleguen a producir los más grandes descubrimientos, tengan los mejores investigadores y formen los graduados más eficaces.

Aun en escala más reducida e imperfecta que una Ciudad Universitaria, saben los entendidos que un centro médico o politécnico moderno, completo, sólo es posible en varias hectáreas de terreno, como puede verse realizado en Columbia, Harvard, Cleveland, etc.

La Investigación

Hemos dicho que la primera y principal función de la Universidad es la investigación, o sea la búsqueda permanente de la verdad. En efecto, las ciencias están en incesante progreso y perfeccionamiento debido a la investigación. La potencia de un país, y en cierto grado su independencia, dependen de su continuo adelanto técnico mantenido por la investigación permanente. Un país técnicamente débil no es una nación poderosa. No hay más que dos posiciones, ser independiente e ir a la par de los mejores por medio de la investigación: o bien ir remolcado, en situación subordinada, dependiente y tributaria de los demas.

La potencia rápidamente adquirida en pocas docenas de años por Alemania, los Estados Unidos y el Japón, se debe a la investigación desarrollada en sus universidades y centros culturales e industriales.

En estas grandes naciones se ha hecho carne, aun en la masa del pueblo, la necesidad de la investigación como base de todo progreso, al punto que cualquier obrero o campesino conoce y respeta al *research work*, contrastando esto con la circunstancia de que muchos de nuestros universitarios no comprenden que la labor de investigación constituye una actividad por sí misma, aun aparte de las que realicen los docentes y profesionales.

Los investigadores no se improvisan, es necesario formarlos paciente y cuidadosamente. Su cultivo es largo y difícil, comparable al de las plantas más delicadas y preciosas. Deben formarse en contacto con los hombres más capaces del mundo y en los mejores ambientes.

Sólo el profesor que es un investigador puede tener un juicio propio de lo que enseña, a la vez que la capacidad de estimular y dirigir las inteligencias jóvenes ávidas de progreso, y conservar la pasión por el estudio y el adelanto científico a través de los años, como vemos en Europa y Norteamérica en maestros de 70 y 80 años de edad.

Investigar no es encontrar una infinidad de hechos fragmentarios, como quien colecciona granos de arena. Sólo hay ciencia de lo general, no de los hechos, sino de su significado. La ciencia está en determinar los fenómenos con precisión, estudiarlos con perseverancia, y, por fin, encontrar y demostrar principios nuevos los más amplios y generales que sea posible.

Algunos pretenden que hay que hacer investigación, aunque sea hacerla mal, pero hacerla. Discrepo completamente con ese modo de ver, pues he observado que si es malo no hacer estudios científicos, mucho peor es hacerlos mal. Es necesario hacer bien lo que se haga y hacer las cosas pequeñas con el mismo afán que si fueran grandes. No se deben hacer concesiones en lo que se refiere a la calidad de los trabajos; sea grande o pequeño el tema, es preciso que estén bien realizados. Las malas escuelas una vez establecidas son difíciles de desarraigar, y en esto, como en todo, es mejor prevenir que curar.

Está de moda hablar de la investigación, pero a menudo no se entiende lo que significa, o bien se le profesa un amor platónico. La prueba de que no se le concede su debida importancia es que son raras las posiciones *full time* en nuestro país y que se tropieza con toda clase de obstáculos para que la Universidad o el Gobierno aseguren posiciones de esa clase a los jóvenes investigadores abnegados. Repito una vez más que no es un principio moral y humano querer tener investigadores explotando el heroísmo y espíritu de sacrificio de algunas excepcionales voluntades férreas. Un país previsor no puede vivir esperando los milagros o los santos.

Algunos creen que es fácil investigar, que basta erigir grandes edificios, conocer todos los aparatos de un grueso catálogo, tener mucho personal, publicar anualmente tomos voluminosos con muchas figuras aunque con poca o ninguna originalidad. Pero eso no es investigación; ésta depende de la obra original y profunda de los hombres preparados y de experiencia, que se consagran exclusivamente a buscar la verdad. Por desgracia su labor no es aun comprendida debidamente en nuestros países. Hay que convencerse que lo que vale es el hombre, no los edificios, como vale el pájaro cantor y no su jaula; sería inútil poner gorriones en jaula de oro, no cantarán como canarios o ruiseñores.

Es imposible hacer investigaciones originales sin conocimientos básicos previos. Un médico no puede descubrir nada nuevo si no aplica a sus observaciones los métodos de la química y la física, y de la fisiología que aplica a los seres vivos.

La investigación eleva el nivel intelectual y el sentimiento moral de las escuelas, y es fuente de los progresos que acrecientan el bienestar de nuestros semejantes.

FIDY